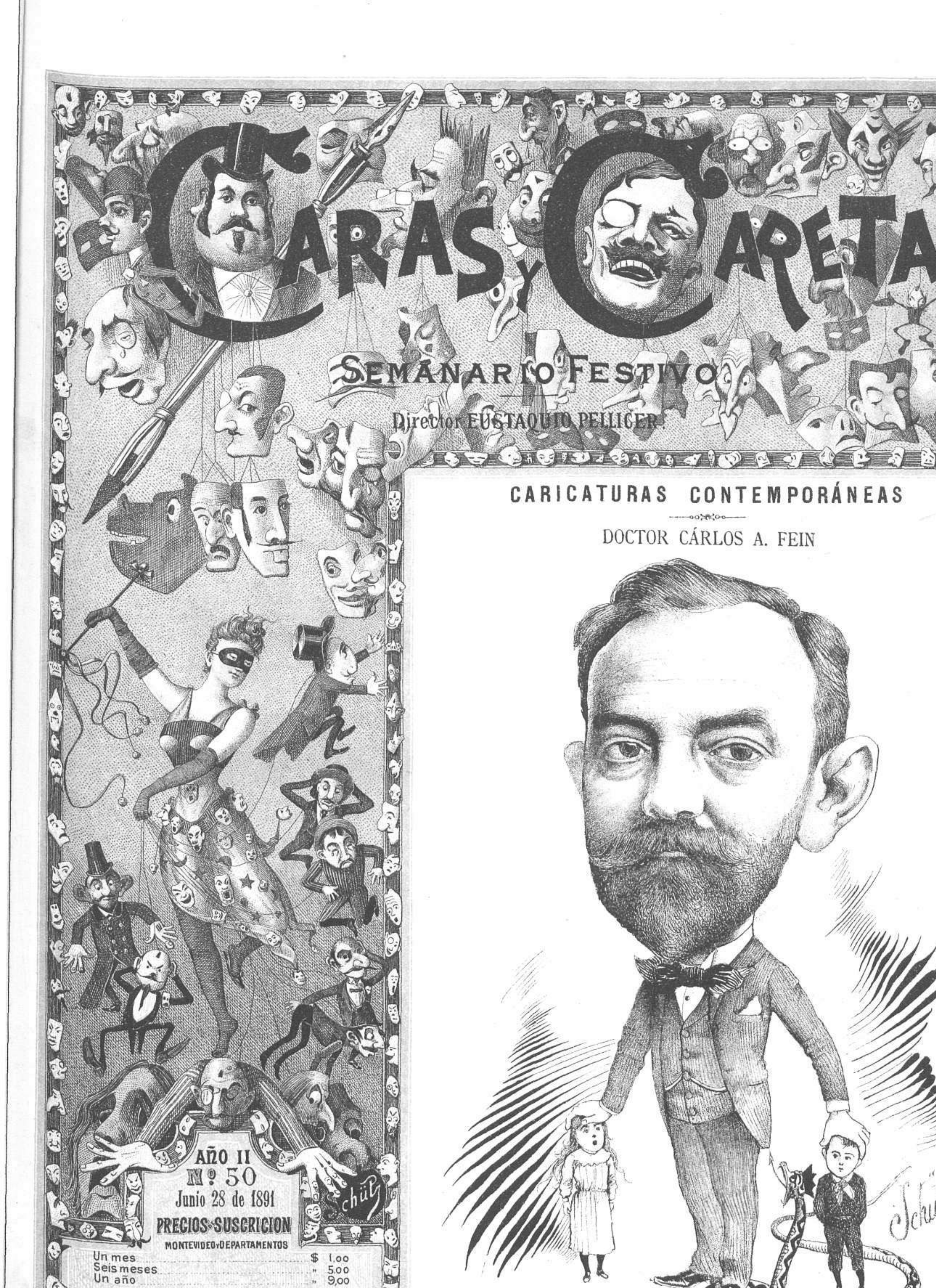


CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR CÁRLOS A. FEIN

De este señor os diré,
(aunque es vieja la noticia),
que es liberal *enragé*
y de los mas rectos que
administran la justicia.

Hoy es el *Juez de menores*,
y les presta en su labor
tan importantes favores,
que con este Juez, señores,
dán ganas de ser *menor*.

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 Á 97

SUMARIO



Muy concurrido el segundo té dado por Su Excelencia y Obes.

Blancos y constitucionalistas, amigos íntimos y *enfriados*, militares y civiles (sin machete), comerciantes, beberciantes, banqueros, silleros, médicos, cirujanos, dentistas, curiales, curiosos, secretarios de estado, secretarios solteros, de todo hubo el lúnes en el domicilio del que tiene las riendas del *poder y no querer*.

Parece mentira que una simple planta aromática, sumergida en agua hirviendo, pueda reunir en torno suyo, estómagos de tan diversas capacidades y gerarquías.

Esto demuestra que hay aún quien necesita digerir con auxiliares y que no es, por lo tanto, el hambre, tan general como se cree.

Mas vale así.

Sensible es que solo en el Gobierno y sus allegados se manifieste el hartazgo, pero del mal el menos;

mucho peor sería
que no se hallasen hartos todavía.

Nosotros, como no entendemos una palabra de política, no alcanzamos á comprender la importancia de esas *teteadas;* pero hemos oído decir que propenden á un fin muy práctico y que con ellas logrará el Gobierno lo que le quede por lograr con Callorda y otros *alfiles* de esos que en el tablero político se dejan comer por cualquier *peón*.



Puede que sea así, y lo que más nos induce á creerlo es el detalle de servir el té con música y prestidigitacion.

La primera, sirve para familiarizar á los invitados con los *bemoles*, que es lo que mas puede entorpecer una situacion.

Y la segunda para el estudio de las desapariciones á ojos vistas.

Las que se hicieron en la noche del lúnes, á estar á lo que se nos cuenta, iniciaron á los concurrentes en secretos que no eran bien conocidos.

Se hizo el escamoteo de una verja, haciéndola pasar de la poblacion á un sitio muy distante de ella.

La de unas tierras fiscales, que de un sitio muy distante vinieron por arte de birlibirloque á la poblacion.

La de unas monedas que estaban cubiertas con unos eventuales de guerra y se transportaron invisiblemente al bolsillo de un señor Acosta.

Y otras mil por el estilo, que fuera prolijo enumerar.

A pedido del público parece que el señor Inspector de *eso de la Pedagogía*, hizo tambien su pinito de taumatúrgia.

Tomó una pluma, la mojó en tinta, y en menos tiempo del que se necesita para decir *mirad que torpe es Urbano*, escamoteó la *hache* de un sinnúmero de palabras que necesitaban de ella como los guardias civiles de comer.

El cuarteto Sambucetti, regaló los oídos con inspiradas notas que hicieron recordar á más de cuatro las que suscribió el dueño de la casa en el negociado del Ferro-Carril del Norte.

Entre las piezas que ejecutó, figuraba una preciosa tanda de valses.

—¿De qué autor es esto?—preguntó un diputado muy conocido á otro que no lo es tanto.

—De Strauss—contestó éste.

—Hombre, no sabia que el que estuvo aquí encargado de la Agencia Havas, tuviera tantas disposiciones para la música. Ahora me explico que se pusiera al frente de la *Oficina de claves*.

La reunion duró hasta la una y quedó aplazada hasta *la otra*, es decir, hasta la que se efectúe con motivo de otro té.

El número de concurrentes se hace subir á doscientos, ó sean ciento setenta y cuatro puntos menos que las acciones del Banco Nacional.

Y como último dato de la velada *tetera*, diremos, por boca que se remojó con té, que el asunto que más sirvió de tema á las conversaciones, fué el referente á la ampliacion del empréstito brasilero.

La circunstancia de predominar en la fiesta el *té*, la *plata* y el *Brasil*, nos permite sintetizarla con estas palabras que figuran en el título de la empresa telegráfica establecida en la calle Sarandí:

The Platino Brazilian.

***

La procesion de San Luis Gonzaga, si nó fué una prueba elocuente del arraigo que tienen en este país las ideas de Soler é Isasa, lo fué de que aquí se sabe cumplir con el precepto de *creced* y *multiplicaos* que recomienda Jesucristo.

Durante cuatro horas no se vió más que desfilar niños y el número de los que en ese tiempo se pueden ver pasar en grupos de á dos y de á tres, creemos que baste para garantir por algunos años la especie humana, en cantidad bastante para poblar el mundo, aunque desaparezca toda la que existe fuera del Uruguay.

No sabemos á punto fijo el número de matrimonios que registra la estadística de nuestro censo, pero calculando que la mitad de los habitantes de Montevideo sean casados ¡que es mucho calcular! dado el número de niños que formaron en la procesion del domingo, deben corresponder cincuenta ó sesenta á cada matrimonio.

Un aficionado á las hipérboles diría que hay en la República más niños que diputados.

A la vista de aquella interminable columna de *bebés*, los padres de familia nos entregábamos á profundas reflexiones, porque venían á nuestra memoria los apuros en que ponen los hijos cuando son muchos y los agentes de periódicos no pagan con puntualidad, y todo se nos volvia hacer cuentas de los zapatos que aquellos niños romperían al mes, y del tormento que sufriría, oyéndolos llorar á la vez, el padre que lo fuera de todos ellos y necesitase de silencio para escribir artículos conque alimentarlos.

Los pobrecitos asilados que tomaron parte en la procesion, llevaban más cara de frío que de católicos fervientes y admiradores de San Luis. Creemos que en aquellos instantes hubieran cambiado todos los dones del santo, por un sobretodo bien forrado de la Comision de Caridad.

Porque, respecto á indumentaria, hay que convenir en que los asilados parecen vestidos por los que visten á los muñecos baratos que se venden en las jugueterías.

Prescindiendo de lo que se les escatima el grueso de la tela en la estacion presente, la forma de los trajes no puede estar más reñida con el buen gusto que se puede tener dentro de lo humilde.

Se vén sombreros de niña que parecen salivaderas de fieltro, y gorras de varón que cualquiera tomaría por un *sanwiche* de pan inglés.

Los vestidos de ellas lo mismo pueden servir de gala, que de mortaja, y los de ellos son adaptables á todos los cuerpos y á todas las épocas, y á todos los *espantapájaros* de esos que ponen en el campo para librar la cosecha de los raspas alados.

No sabemos donde se surte de figurines la Comision de Caridad para confeccionar la ropa á los asilados, pero hay motivo para creer que sea en algun centro de modas, especial en el ramo de adefesios.

Sucede con esto, que los niños de los Asilos inspiran más compasion por lo ridículos que se exhiben ante la gente, que por la desgracia de verlos vivir á expensas de la caridad, y que todo el fervor con que uno asiste á las fiestas religiosas en que ellos figuran, queda destruído por la hilaridad que provocan sus vestimentas.

En la procesion de San Luis nos sucedió eso; fuímos para dedicar algunas oraciones al santo, á la vez que para tomar algunos datos de la fiesta, y no hicimos ni lo uno ni lo otro, preocupados en averiguar el modelo que habría servido para la confeccion de unas blusitas de color ceniciento que llevaban los niños de uno de los grupos.

Juramos á ustedes que las tales blusas nos parecieron fundas de sombrerera con mangas.

Esto es un crímen de lesa *toilette*, que debe evitarse.

Si los miembros de la Comision de Caridad quieren ser buenos patrones de los asilados, deben empezar por hacer que sean buenos tambien los *patrones* que sirvan para cortar los trajes de aquellos.

La caridad es hermosa de por sí; pero con tal blusa y tal gorro se la puede presentar al público, que pierda sus encantos, hasta parecer horrible.

***

Y con esto y un bizcocho,
hasta el domingo.... que viene.

Esto no es verso, pero será verdad, si vivimos para entónces.

EUSTAQUIO PELLICER



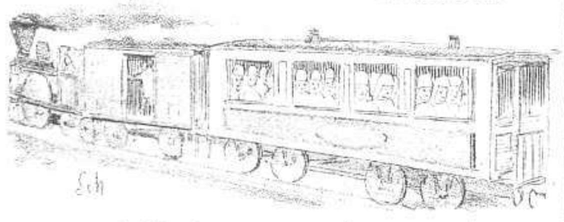
Documento

...Resultando que falta una manzana
en el árbol prohibido;
y que la hembra de la especie humana
es la que se la pudo haber comido;
considerando el hecho bien probado,
y que, por esta suerte,
se ha cometido robo en despoblado,
á trabajo forzado
y á la pena de muerte
condeno yo, que soy el Soberano,
á Adán, á Eva, y al linaje humano.
Y aunque de ello me duelo,
cumplo con la justicia de este modo.
Fecha *ut supra*.

Jehová

Dado en el cielo.

J. Limendoux



¡Viajeros al tren!

La campana dió la señal; el mozo pronunció las palabras de costumbre; sonó el pito y el tren se puso en marcha.

Un tren raro; aparte del maquinista, fogonero, conductor y revisador de billetes, no se veia en él ninguna persona del sexo masculino.

Viajeras viejas y jóvenes; algunas de estas de buen ver, pero con los ojos bajos. Casi todas ellas jugando con la correa del hábito que vestian, ó leyendo en un libro devoto. Otras rezando devotamente la Bendita, y algunas, en voz baja, murmurando de sus compañeras de viaje.

—Doña Ursula ¿usted por aqui?—preguntaba una anciana de rostro macilento, en el que se reflejaba la sorpresa al encontrarse con la aludida en el mismo coche.

—Hola! Doña Eduvigis,—contestaba la otra—mucho me extraña ver á usted; no sabia nada.

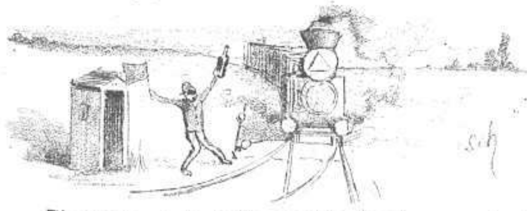
—Ay, hija, si, ya me he cansado de estar en la tierra, y le he pedido al Señor que me sacase de ella!

—La verdad es que aquí no se puede vivir.

En estas y las otras, el tren no corria, volaba; á cualquiera acostumbrado á viajar por nuestras lineas le hubiera chocado la velocidad.

Las viajeras, asomadas á las ventanillas, apenas distinguian los palos del telégrafo; montes, valles, llanuras, rios, todo era atravesado con tal rapidez, que la vista no podia fijarse en nada, y los objetos se confundian hasta perder su forma.

El silbido de la máquina avisó que el tren iba á entrar en agujas.



El guarda-aguja habia comido fuerte, y empinado el codo algo mas de lo regular.

Nada tenia de extraño, pues, que no supiese lo que se hacia.

Y así sucedió, que en vez de colocar la aguja para que el tren tomase la línea de la derecha, la dejó como estaba, y la locomotora entró resueltamente en la via de la izquierda, por la que siguió el tren su vertiginosa marcha, sin que las viajeras se apercibiesen de aquella lamentable equivocacion.

Al poco rato el pito pidió freno, disminuyó la marcha y se dejó ver un edificio inmenso é imponente.

Era la estacion de llegada.

Se entraba en ella por una especie de túnel, y la oscuridad mas profunda reinaba allí dentro.

Gritos desordenados, canciones alegres, quejidos horribles, todo se oia en espantosa confusion.

Las viajeras no sabian lo que les pasaba. Un olorcillo insufrible les hacia sospechar que les habian jugado alguna mala pasada, cosa que quedó fuera de duda al ver la figura de un apreciable diablillo que desplegó la banderola indicadora de que no ocurria novedad.



El tren iba dirigido al cielo, y por un descuido del guarda-aguja habia ido á parar al infierno.

Aquí fueron los lloros y las lamentaciones de las pobres viajeras, y tal laberinto armaron, que Satanás en persona acudió á la estación, abandonando las múltiples ocupaciones de su elevado cargo.

—¿Que pasa aquí?—preguntó meneando la cola y dirigiendo los cuernos hácia el tren.

—Señor,—respondió el jefe de la estación; una equivocacion de un guarda-aguja ha hecho llegar aquí este tren que iba destinado á la gloria, y las viajeras protestan porque tienen el billete para el cielo y quieren que se las conduzca allí.

—Grave es el asnnto—contestó Satanás. Por mi, no quisiera que se quedasen aquí, no sea que me echen á perder á la gente; pero como yo no se si la equivocacion de ese guarda-aguja habrá sido involuntaria ó nó, será preciso que una comision vaya al cielo á poner en conocimiento del Padre Eterno lo que pasa, y que diga él que hacemos de esta gente.

—¿Y por qué tantas contemplaciones?

—Hombre, si; hay que guardar á los de allá arriba alguna consideracion, no sea que el mejor dia nos hagan alguna de las suyas.

Despues de esta conferencia, mandaron enganchar un coche, y dos diablos de lo mejorcito de la clase subieron en él y se encaminaron al cielo.



Los recibió Dios con su habitual bondad, á pesar de los refunfuños del portero, cliente de Herrera, que no le gustaba que entrasen ni por un momento en la casa gentes de tan siniestra catadura, y cuando el Señor se enteró del objeto que les guiaba allí, les dijo:

—Bueno, pues inmediatamente idos á casa y disponed que sin pérdida de momento sean conducidas aquí esas viajeras, guardándoles todas las consideraciones á que tienen derecho.

—Asi se hará, Señor,—contestaron los emisarios, y con el rabo entre piernas salieron de la mansion de los justos.

De pronto el Señor los volvió á llamar y les preguntó:

—¿Y qué clase de gente es la que iba en el tren?

—Beatas, Señor.

—¿Ah, si? Pues entonces quedároslas vosotros, que no tengo ganas de murmuraciones.

Luis Ramon



Una égloga de Virgilio

Lector, ¡qué descubrimiento!—¡Qué feliz hallazgo el mío!—En un archivo empolvado—revolviendo pergaminos,—me dí de manos á boca--con una joya, un prodigio:—*¡Una égloga original—é inédita de Virgilio!*

Su autenticidad me consta,—pues su lenguaje castizo,—sus construcciones notables,—sus enrevesados giros,—la riqueza de sus voces,—su *sabor* clásico mismo,—denuncian al más galano—de los poetas latinos.

Quise traducirla al punto;—al español la he vertido,—respeté sus construcciones,—añadile algunos ripios,—y allá vá la traduccion.—¡Que me perdone Virgilio!

«De una encina á la sombra
y del prado tendidos en la alfombra
(trasposicion se llama esta figura)
se encuentran dos pastores
sus cuitas refiriendo ó sus amores,
mientras en la llanura
el borrego inocente
come tranquilamente
lo que le dá la próvida natura,
y con el rostro, el labrador, tostado
por el ardiente disco y por los vientos
curtido, el corvo arado
hunde en el suelo enjuto,
que en pago le ha de dar opímo fruto.
Oigamos los clamores
de aquellos dos zagales ó pastores.
—¡Yo, el zagal más garrido
de este valle florido,
despreciado por ella, tan divina
y tan falaz!... ¡El alma me emponzoña
su desden y no taño la zampoña,
que si intento tocarla desafina!—
Responde Melibeo:—
—¡Eres tonto, Batilo, según creo!
Cuida de tu ganado,
de tus bienes, no de ella, á quien maldigo,
pues que la ingrata el alma te ha llagado
y el campo cultivado
el pan te podrá dar, dándote trigo.
¡Y si la quieres ajustar las cuentas,
el dia que la encuentres, la revientas!»

Hasta aquí, amables lectores,—llegaba aquel manuscrito—que me encontré cierto dia.—revolviendo pergaminos,—Si no os agrada, la culpa—no es mia... ¡No! Es de Virgilio.—¡Achacádsela sin miedo—de que venga á desmentiros!

Martín del Valle



Un caso

El cigarro es uno de los grandes *inventos* modernos. Es mucho mas útil que la pólvora y la brújula. Ya nadie duda de esto. La pólvora solo sirve para matar ó cuando menos para quemar. El cigarro agrada, entretiene, quema y mata. Yo no creo en esto último, pero lo pongo como argumento, con lo cual no hago sinó lo que todos los argumentistas, que esponen razones, sin creer en su eficacia.

En cuanto á lo de ser mas útil que la brújula, se ha probado evidentemente noches pasadas, cuando gracias á la luz eléctrica, quedó la ciudad mas negra que las entrañas de un acreedor.

¿De qué hubiera servido la brújula para gobernarnos en aquel mar de sombras en que, segun me dijo un vecino de la calle 25 de Mayo tanta era la oscuridad, que no se veian las estrellas?

En tanto que el cigarro..... ¡Oh! el cigarro prestó importantísimos servicios en tan críticas circunstancias. Sirvió para alumbrar el camino y hasta para dar á conocer la situacion económica de los *navegantes*.—Como Vds. lo oyen.

El que tenia... disposiciones para fumar *Monterreyes*, irradiaba una claridad de gran diámetro; buque de guerra con focos eléctricos: aquel que tenia que contentarse con *damitas*, menos claridad, simple vaporcito: el fumador de *jerriolos*, menos aun: bote con señal de *auxilio*.

¡Cuántas colisiones fatales se evitaron!—A mi lado pasó un transeunte gustando delicioso *Excepcional*; arrojaba tales bocanadas de humo que parecia que realmente tenia chimenea; *para más, pasó silvando*. Creí que habia pasado junto á mí un *steamer á* toda presion.

Cada punto luminoso, indicaba un hombre; se *viraba de bordo* y.... peligro evitado gracias al cigarro.

Por supuesto que con las mujeres no sucedia lo mismo, pero creo que nadie temia chocar con una... aun á riesgo de *naufragar*.—Apesar de esto ví un *navegante* prudente que gritaba: ¡Tenga V. cuidado, señora, que la voy á *pasar por ojo!*

En cuanto á lo de que el cigarro es perjudicial á la salud, oigan Vds. lo que me decia un vecino mio, fumador empedernido.

—Mire Vd., dicen que el cigarro mata porque la nicotina es un veneno terrible ¡Pues eso es lo bueno! Precisamente; siendo la nicotina un veneno mortal, en cuanto se saturan de ella los pulmones, no hay microbio que resista su influencia Tenga Vd. seguro que si á Koch se le ocurre hacer inyecciones de nicotina en vez de con su linfa, ya no habria tísicos en el mundo.

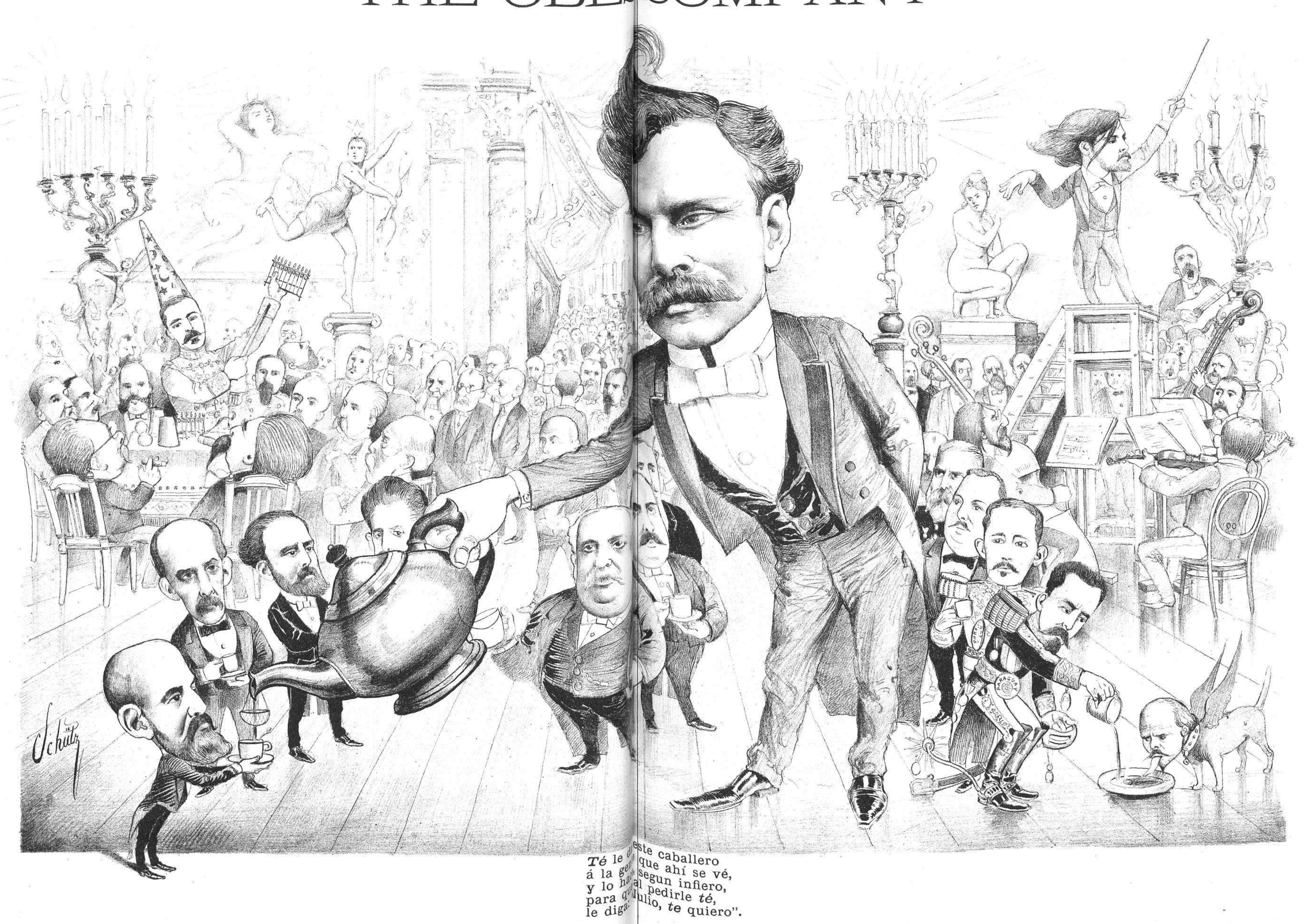


La razon es convincente. Queda pues demostrada la excelencia del cigarro.

De fijo habrán ya supuesto Vds. que soy fumador, y lo han acertado. El cigarro es para mi uno de los deleites mas gratos y odio de muerte al que intenta oponerse al goce de tal placer, y voy á referirles un caso que siempre recuerdo con alegria, porque hizo tomar uua rabieta inaudita á un miserable que se habia empeñado en que no habia yo de fumar.

Tengo la desgracia de verme precisado á viajar continuamente en tramvia. Esto podrá parecer una fe-

THÉ OBES COMPANY



Té le da este caballero
á la gente que ahí se vé,
y lo hace, segun infiero,
para que al pedirle *té*,
le diga: "Julio, *te* quiero".

licidad relativa á los que se ven obligados á viajar á pié, pero, para mí, el tramvía es una cámara del tormento.

Ya sabrán Vds. que en tal *aparato* no se permite fumar yendo señoras. Pues bien; había un guardatren, que de buena gana lo hubiera yo puesto á tirar del coche. ¡Que hombre terrible! No tenia compasion. En cuanto subia al vagon una mujer, ya aparecia con su sonrisa malvada, mirando con sus ojos saltones, fruncido el entrecejo y ¡adios cigarro! ¡Cuantas veces me ví obligado á arrojar un habanito recien encendido!

Aquel hombre era implacable; luego de consumar el *atentado*, ocupaba su lugar en la plataforma y con irritante refinamiento de crueldad, armaba poco á poco y con mucha calma su cigarro, lo encendia y aspiraba con fruicion el humo, arrojando tales bocanadas que parecia un volcan en erupcion. ¡Figúrense Vds. la situacion de los *descigarrados* que íbamos en el interior! Aquello era un nuevo suplicio de Tántalo. Nunca he echado más maldiciones á las mujeres. (Supongo que esto no lo leerá ninguna.)

Una tarde, subí al tramvía. El hombre atroz estaba en su sitio, pero ¡Oh felicidad! no viajaban señoras.

Sentéme plácidamente, encendí mi cigarro y aspiré las primeras humadas entornando los ojos; estaba esquisito,

Creo que el guardatrén tenia ansias de morderme.

De pronto le ví sonreir mirándome, y palideci. Inmediatamente entró una vieja negra lavandera que ocupó un asiento frente á mí. La seguia el miserable sonriendo mefistofélicamente. Yo no podia salir á la plataforma, pues para colmo de desgracias, llovía, pero no me decidía á tirar mi cigarro

El se acercó *ladrando* así: «No se permite fumar habiendo señoras». Yo estaba hidrófobo, pero tuve que tirarlo: era un habano legítimo se lo juro á Vds.

¡Ay! Aquel dia la venganza que el cielo me proporcionó fué completa.

Cuando se volvió, le ví ponerse verde, y hacer una espantosa mueca como si tratara de morderse la oreja.

Miré....

La negra, encendia con bonachona sonrisa una súcia pipa, arrojando á las narices del miserable espesas nubes de azulado humo.

ARTURO A. GIMÉNEZ



No deja de ser interesante el programa de la reunion de hoy, aun cuando en él no figura ningun premio clásico.

Todas las pruebas que se disputarán son *handicaps*, en los que se hace poco menos que imposible adelantar opinion respecto á cual será el ganador de los caballos anotados, cuyas condiciones han sido hábilmente aparejadas con la asignacion de pesos que se les ha impuesto.

El *Premio Rayo*, tiro 1,200 metros, y el *Calandria*, 1,750 metros, son á no dudar las pruebas que mayor emulacion despertarán entre los caballistas.

Las condiciones de Política, la valiente pensionista del Stud Oriental, cuyas acciones van reforzadas por la presencia de Vanguardia, nos hacen suponer que el *Premio Rayo* irá á aumentar el número de victorias que han obtenido los defensores de la casaca verde y punzó.

Troya es buen candidato para una sorpresa.

Tangarupá, á nuestro entender, está más de 2 kilos por encima de Aquiles; es por esto que creemos que la carrera de 2,750 metros está entre el pensionista del Stud Sarandí y Maquiavelo si corre.

Entre Górdon y Kléber nuestra opinion depende del e tado en que se presenten á disputarse el *Premio Calandria*. Ambos caballos son superiores y dadas sus condiciones, esas que los colocaron en primera fila entre los animales de su generacion, no es difícil suponer que habrá lucha entre ellos, lucha emocionante, tenaz, encarnizada, de la que saldrá triunfante el que esté en mejor forma, si es que ella no facilita la victoria de cualquier *outsider*, que puede ser Nihil Desperandum ó Maquiavelo, sobre todo si corre en esta prueba fresco, sin haber tomado parte en el *Premio San Pedro*.

En buen estado ambos *top-weight's* nos quedamos con Kléber.

Resúmen:
Premio Principio—Lucifer.
Premio Rayo—Stud Oriental.
Premio San Pedro—Tangarupá ó Maquiavelo.
Premio Infiel—Califa.
Premio Calandria—Kléber ó Maquiavelo.

PIO



Los colores claros arrinconan á los tristes y sombríos, el *gris azul libellule* (insecto), el *aurora*, rosado como el oriente mismo; el *nácar*, blanco rosado; el *ceniza roja*, beige claro; el *lila* de Parma, y *bouquet ó jardinera*, con puntos de todos los colores sobre un fondo claro irisado de luz. Entrarán en composicion para adorno de todas estas telas, los encajes, los flecos de seda y lo más sencillo y vaporoso de todo, los plegados de muselina blanca

Los cuerpos se prolongarán mucho con aldetas postizas, de la misma tela ó de encaje, de terciopelo, de seda ó en su mismo color, á cuyo adorno corresponderán solapas, cuello y mangas, porque á medida que las faldas son lisas, hay necesidad de enriquecer los cuerpos; á no ser por la circunstancia de reforma, no aconsejaré á mis lectoras las mangas desiguales á los cuerpos, porque se ha abusado mucho de esta combinacion; pero en cambio les aconsejo los adornos de encaje en volantes al rededor de la falda ó en entredoses á lo largo de los paños, enriqueciendo con ellos el cuerpo y las mangas en drapeados, hombreras y toda clases de invenciones. Las mangas seguirán anchas y drapeadas.

Las casacas y las manteletas de encaje serán el encanto de la nueva estacion, para aquellas personas que no quieren enteramente ir en cuerpo por la calle, y se harán listadas por terciopelos ó con entredos del mismo encaje. En estos estilos se verán capas Enrique III, ya recomendadas en crónicas anteriores, y se acompañarán de sombreros de pajas tan finas, tan caladas, como el encaje mismo: ¡una maravilla de fabricacion!

El figurín que aparece arriba, es el que representa un modelo de abrigo de paño fino.

Es propio para niña de 14 á 15 años; se hará en paño azulado ó gris y consta de redingot y esclavina abierta por delante y por detrás, sobre plastones bordados, con trencilla de plata, como el cuello Médicis. La esclavina se riza en alta hombrera sobre el hombro.

MADAME POLISSON



Querer bien

Quiero decirte, hermosa, que te *quiero*,
porque es Dios el que *quiere* que te *quiera;*
pero yo que te *quiero*, no *quisiera*
que no *quisieras* tú mi amor sincero.
Tu *querer* es *querer* por el que muero,
y ardiente es mi *querer* como una hoguera;
quiéreme si no *quieres* que me muera,
y yo te querré más que al mundo entero.
Quererme cual te *quiero*, tan rendido,
es lo que *quiero* yo que tu alma pida,
sin que tú á otro *querer* prestes oido;
y si es *querer poder*, prenda *querida*,
yo *puedo*, porque *quiero* ser *querido*,
y *quiero* que me *quieras* enseguida.

J. E.



EPÍGRAMAS

Para casarse, Quintero,
busca una mujer juiciosa,
honrada, fiel, hacendosa,
que tenga mucho dinero,
y que sea muy hermosa
«Pues se morirá soltero».

—

Versos compone Lucía,
y tenaz en su mania
hasta compone comedias;
mas se duda si sabria
componer un par de medias.

FLORETE



El sábado subió á la escena del Nuevo Politeama la aplaudida y archi-popularísima *Doña Juanita*.

Tengan Vds. en cuenta que fué en *Sábado*, dia de aquelarre, y mediten que sin duda las brujas se empeñaron en mostrarnos la tentacion bajo todas sus manifestaciones, que no otra cosa es tal obra representada por tales artistas. El empresario, *tienta* el bolsillo; Marchetti, *tienta* la risa; las coristas *tientan* el sentido, y la Spinelli *tienta* todo eso junto y todo lo demás que puede comprender la tentacion.

¡Qué cara hubiera puesto San Antonio si el diablo lo lleva al Politeama!

La interpretacion dada á la obra de Suppé, fué muy satisfactoria. Apesar de los recuerdos—siempre presentes en el ánimo de nuestro público—de la Prezziosi y Cesari, que han marcado entre nosotros el tipo por decirlo así, *clásico* de *Renato* y *Don Pomponio*, la Spinelli y Marchetti salieron airosos en su desempeño, eficazmente secundados por Razzoli y Migliazzi que interpretaban á *Sir Douglas* y *Don Riego*, y las señoras Cattaneo y Marangoni en los roles de Doña Olimpia y Petrita.



Se bisó el gran final del segundo acto ejecutado con brillantez y acierto.

El Domingo repitióse *El Guitarrero* con igual éxito. *El Viejo de la Montaña*, opereta en tres actos y once

mil cuadros de Ovide y Cantí, proporcionó el mártes á la empresa un *lleno* completo (de bolsillos y de teatro).

Es una opereta de efecto en que la luz Drumont y las lentejuelas suplen en muchos casos á las bellezas literarias. Las bonitas decoraciones y la música ligera aunque nó toda original, contribuyeron al éxito. Se pidió el bis del terceto del 2.º acto en que sobresalió la simpática Gordini (¡llamarse *Gordini*, siendo tan *delgadini!*) y obtuvo aplausos el duo del 3.º entre la Spinelli y Milzi, trozo de elegante factura, original, bonito y bien cantado.

Milzi con los notables recursos de que dispone, mantuvo en contínua hilaridad al público y consiguió hacer pasar ciertos chistes de tan subido color, que hubieran hecho ruborizar á las mismas coristas ó cuando menos á los acomodadores.—El miércoles volvió á repetirse la misma opereta.

Marina obtuvo el jueves perfecta interpretacion de parte de todos los artistas, sobresaliendo el Sr. Tossi y la Sra. Paoli Bonazzo en el rol de protagonista, del que supo sacar todo el partido posible, siendo muy aplaudida. La concurrencia era numerosa y salió plenamente satisfecha de la funcion, oyendo con gusto la obra maestra de Arrieta.

La Gran Via, volvió á proporcionar á los artistas merecidos aplausos y el público agradable rato de solaz.

—

La Ducha de Vital Aza, subió el sábado á la escena en San Felipe. El público teniendo sin duda en cuenta que la estacion no invita á ducharse, asistió al teatro en cantidad *mínima*.

El Domingo se representó *La fuerza de la conciencia*. El público demostró no tener *conciencia* que le hiciera *fuerza*, pues el teatro estaba tan vacío como el estómago de un guardia civil.

Los intérpretes cumplieron como buenos. El señor Vega se mostró en el papel de Foret artista de talento poco comun, arrancando en varios pasajes, entusiastas y merecidos aplausos. Supo vencer con acierto y éxito las muchas dificultades de tan difícil rol, siendo llamado tres veces á la escena al final de los actos 3.º y 4.º Los demás artistas se condujeron con correccion.

El Mártes se puso en escena la comedia de Eguilaz *La cruz del matrimonio*, siendo discretamente interpretada. El Sr. Vega y la Sra. Romeral fueron aplaudidos con justicia en el 3er. acto.

La aldea de San Lorenzo subió nuevamente á la escena el miércoles.

La popular produccion del romántico cantor de Granada, tuvo el don de atraer por fin numeroso público á San Felipe. La Romeral y Vega interpretaron á *Don Juan Tenorio* y *Doña Inés* como Dios y Zorrilla mandan, obteniendo espontáneos aplausos. La Catalá y Molina, hicieron las delicias de la gente de buen humor en los papeles de *Brígida* y *Ciutti*. Por lo visto nuestro público conserva aun predileccion por el antiguo repertorio y aconsejamos á la empresa que tenga esto en cuenta *para los efectos que tenga lugar*.

—

En el Teatro Popular funciona actualmente una compañía dramática italiana. La distancia á que está dicho teatro, nos ha impedido asistir, y por lo tanto, dar cuenta de sus funciones.

Lo haremos en cuanto tengamos por allá un corresponsal telegráfico.

CALIBAN

MENUDENCIAS

Fotografía Inglesa

«Por iniciativa y cooperacion del Sr. Munilla, Jefe Político de San José, vá á reorganizarse nuevamente la banda de música que funcionaba en aquella localidad.»

Un cuentecito que viene al caso:

En una de las cortes mas pequeñas de Europa, tan pequeña, que el ejército se componia de un Ministro de la Guerra y dos ordenanzas, estando en igual proporcion todos los ramos, quiso dar el príncipe pruebas de cultura, introduciendo la música en sus Estados, y encargó al ministro de Hacienda que presentara un presupuesto.

Hechos los cálculos con atencion á los recursos, presentóse el ministro á dar cuenta de sus cifras.

—Bien—le dijo el príncipe:—¿Qué podemos hacer por los artistas? ¿Habrá orquesta en mi palacio?

—¡Señor—dijo el ministro, inclinándose con respeto—en el estado actual del Tesoro, solo podremos subvencionar un organillo?

¿Dará para mas el estádo actual del nuestro?

* *

Aunque lleva mitones,
le han salido á Agapito sabañones.
Por lo cual, Agapito
dice que los *mitones* son un *mito*.

* *

En el Brasil se está empleando un sistema de reclamo que consiste en mandar, por el correo, cartas concebidas en estos términos:

«Sr. D.. (Aquí el nombre de la persona á quien se dirige).

Tengo el sentimiento de comunicarle que un tio de usted, acaba de fallecer en el Pará, dejándole heredero de una inmensa fortuna. Sírvase leer á la vuelta las indicaciones que se hacen sobre el jabon especial para quitar toda clase de manchas, que fabrica esta casa.»

El sistema es ingenioso.

Cualquier dia le van á anunciar al amigo Blixen el fallecimiento del *tío Marcelo*, so pretesto de recomendarle el jaboncito.

* *

Se anuncia que un cometa
de larga cola y luz resplandeciente,
á máquina completa
se aproxima á nosotros velozmente.
¿Qué anunciará á la tierra?
¿Epidemias, siniestros, hambre ó guerra?
Si de hambre atroz á los hogares nuestros
nos trajera el augurio, por acaso,
dirían los *civiles* y maestros:
—¡Esa noticia viene con retraso!

* *

Con la Compañía que anoche debutó en Cibils y la de Maggi que debutará en Solis la próxima semana, serán seis las que funcionen á la vez en Montevideo. (Sin contar la Nacional de Obras Públicas).

Digan que hay esplín,
y que falta pán,
y que esto es el fin,
y que patatin,
y que patatán.

* *

«No se ha incluido en el presupuesto de gastos la partida correspondiente al instituto de sordo-mudos».

¿Pensarán suprimirle?

Si tal hicieran, ¡adios la esperanza de oir en la Cámara á los mudos legislativos que ustedes conocen!

* *

Si es cierto que el dia treinta
quitan á Pesce el contrato
por el que los pobres guardias
sufren hoy terribles flatos,
tengan por cosa segura
que bajará en el mercado
el precio de los porotos,
y el precio de los garbanzos.

* *

En un gabinete fotográfico:

—Vengo á retratarme.

—¿De busto?

—No señor, asi como estoy..... ¡de saco!

* *

Hurtado á su amigo Antón,
tres mil pesos le ha robado.
¡No digo nada si *Hurtado*
llega á llamarse *Ladrón!*

* *

Tambien esta semana ha habido crímenes.
¡Que conste!

* *

—¡Qué buena actriz es Beatriz!
—¿Está bien formada?—No.
—Entonces no es buena actriz
ni cristo que lo fundó.

* *

«En Paysandú se ha aprehendido un contrabando consistente en 200 arrobas de queso.»

¿Cuántos *mineros* se necesitarian para hacer desaparecer esa cantidad de queso en un minuto?

(Conste que en lo de *mineros*
no le incluyo para nada
al señor Barrial Posada,
porque ese se come enteros
cien quesos de una sentada.)

«Ya se ha dado el decreto llamando á convertir la emision mayor del Banco »

Aunque la tal conversion
me sorprende sin papel,
soy á mis impulsos fiel
y aplaudo sin compasion
de reventarme la piel

á los que han contribuido al éxito de ese acontecimiento *ecumenicamente económico*.

Ya saben los directores del Banco que me refiero á ellos.

La dichosa cuentita *especial* nos ha tenido un año con el alma en un hilo.

* *

«En el paraje conocido por *La Punta de San José* (¡que nombrecitos tienen algunos parajes!) se han empezado los trabajos para la extraccion de los tesoros que se supone existan bajo el agua, dentro de un barco que naufragó hace cerca de un siglo.»

Muy mucho me alegraré
de que saquen todo entero
ese barquito, y que dé
una *punta* de dinero,
la *punta de San José*.



B. M.—San Eugenio.
De medida está muy bien,
pero tengo la manía
de que á V. la poesía
no le vá á dar ni un vintén.

Carrion—Treinta y Tres.
Monton, titulas, Carrion,
tus poéticos renglones
y tienes mucha razon,
porque los renglones son
un *monton*.... de incorrecciones.

Gerundio—Salto.
Cuando pase á mejor vida,
pueden poner en la losa:
«En esta tumba reposa
Gerundio el *soneticida*.

H. G. L.—Melo.
Me voy á quedar muy ancho
cuando sepa que los dedos
conque escribió sus *Enredos*,
se los ha comido un chancho.

I. P.—Florida.
Las iniciales I. P.
serán el nombre de usté,
mas yó las he traducido
por las iniciales de
Ignorante Presumido.

R. S.—San José.
Me pide benevolencia,
pero es caso de conciencia,
no concedérsela al hombre
que, como usted, pone el nombre
debajo de esa indecencia.

Changuita—Montevideo.
¡Buena letra! Le acredita,
de escribiente de primera.
Lástima, señor *Changuita*,
que con letra tan bonita,
diga usted tanta zoncera.

R.—Idem.
Le contesto, haciéndo mio,
lo que á un gitano le oí:
«No me *jaga uzté rei*
que tengo el lábio *partio*.

P. A. N.—Idem.
«Ay! que nunca la *beré*,
¡ay! que mi *zuerte* es *cruhenta*...»
(Y yó digo por mi cuenta:
¡ay! que bárbaro es usté!)

Generoso Rodriguez—Idem.
Vá usté á ser de los primeros
que beban el agua en yunta,
el día que nuestra Junta
ponga los abrevaderos.

Jeremias—Idem.
Respondo á su carta, atento,
para decirle, señor,
que no sabe lo que siento
no poder ser dictador
siquiera por un momento.

Corchete—Idem.
A las musas dé al olvido
y en contrita confesion
pídalas usted perdon
por lo que las ha ofendido.

T. C.—Idem.
El arroyo busca al rio,
y el rio busca á la mar,
y usted busca quien le diga:
«Déjese de zonzear.»

ESPECTÁCULOS PARA HOY

Teatro Cibils—Compañía de ópera italiana.
TRAVIATA

Teatro San Felipe—Compañía dramática española.—El drama en 5 actos:
EL CONDE DE MONTECRISTO
y la petipieza
LA PRIMERA Y LA ULTIMA

Nuevo Politeama—Compañía Tomba.
(No se ha recibido el aviso)





Jaime Maeso
URUGUAY 99
Su martillo ha demostrado
que, de todos los que hay,
es el mas afortunado,
pues con él ha rematado
la mitad del Uruguay.
El Universal
Calle Rincon 131
Hace calzado á medida,
á unos precios muy baratos,
y es la casa preferida,
por ser la mejor surtida
en botines y zapatos.
Bazar Nacional
SARANDÍ 347
Para hacer un buen regalo
véte á Sienra sin dudar,
porque Sienra, en su Bazar,
nunca tuvo nada malo.
La Bodega
ZABALA 95
Si te dice un bebedor
que en la casa de Orejuela
no existe el vino mejor,
le puedes decir, lector,
que se lo cuente á su abuela
Al Fígaro
Peluquería
18 DE JULIO NÚM. 5
Nadie á pelar le aventaja,
y afeitando es tan artista,
que al filo de su navaja
no hay pelo que se resista.
JABON
Luis A. Caprario
Zabala 154
Llevó el martillo á Maeso,
en campaña provechosa
y no les digo otra cosa,
porque es bastante con eso.
La Giralda
18 de Julio núm. 7
Por mas que lo crean guasa
se tiene como muy cierto,
que los vinos de esta casa
hacen revivir á un muerto.
Fitz-Patrick
Fotografía Inglesa,
Rincon 176
Fotografía especial,
en que se copia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.
A. Montautti
Rematador
ZABALA NÚM. 130 Y 136
De su martillo al influjo
todo el Uruguay entero
tiene por poco dinero
casa amueblada con lujo.
Verdaderos Guantes Incomparables
PERRIN FRÈRES
PARIS 1889
MELBOURNE
OR
OR
TRADE MARK
ESTA CASA
RECIBE
TODOS LOS MESES
UN
surtido completo
CALIDAD EXTRA
Y
ALTA NOVEDAD
Casa especial
EN
ROPA BLANCA
para
HOMBRE
AGENTE EN MONTEVIDEO:
PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX
199—25 de Mayo—199
Y EN LA SUCURSAL
PELUQUERÍA DE LÓNDRES
43—18 DE JULIO—43
Cambio, Prestamos y Comisiones
Cámaras 133
En esta casa se fía
á todo bicho viviente,
con un interés prudente.
(Y prudente garantía).
La Primera en Montevideo
Jerez
Sarandí esquina Alzaibar
El crédito que disfruta
lo merece, sin disputa;
pues esta casa, señores,
tiene vinos superiores
y platos *á la minuta*
Confitería del Telégrafo
25 de Mayo 370
Pasteles y confitura
y dulces de los mejores;
en esta casa, señores,
es todo vida y *dulzura*.
La Industrial
URUGUAY
MONTEVIDEO
RIO DE LA PLATA
Treinta y Tres 216
El que rije *La Industrial*
es, como saben, señores,
el Capitan General,
de nuestros rematadores.
José Cabanelas y Cía
Mercedes (R. O.)
Centro para suscricion
de diarios,—librería
taller de encuadernacion,
y además papelería.
¡Casi un *Larousse* en accion
Eduardo Zorrilla y Ca
Ibicuy 257
Remata indistintamente,
todo lo que el gremio abraza,
pero muy especialmente,
los animales de raza.
Anuario del Uruguay
DIRECTOR RUIZ ZORRILLA
5 pesos por suscricion
Desde la princesa altiva
á la que pesca en ruin barca,
todo, este libro, lo abarca.
¿Habrá quien no se suscriba
por el precio que se marca?
Oficina: 18 de Julio 148
Cervecería de Niding
Asuncion (Aguada)
Me comprometo á probar
que mejor que esta cerveza
no la ha tomado Su Alteza,
el Príncipe de *Bismar*.
Tupí-Nambá
Buenos Aires frente á Solis
Nunca dijerir podrá
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.
Prince é Hull
Dentistas Norte-americanos
CÁMARAS 163
Gracias á los especiales
estudios de Prince é Hull,
pueden comer mas de mil
con sus dientes naturales
Mendoza Garibay
25 de Mayo y Treinta y Tres
Mas de mil personas hay
que están en el Uruguay
viviendo como magnates,
con las *rifas* y *remates*
de Mendoza Garibay.